«III FESTIVAL POR TARANTOS». LUGAR: C.M Juan Evangelista. Gregorio del Amo, 4. **FECHA:** 24 y 25. 22.00 h.

● «Camarón de la Isla» será el plato fuerte del festival.

Camarón, por tarantos

Gran festival de flamenco

ALFREDO GRIMALDOS

La cita anual con el taranto en el San Juan constituye un esperado acontecimiento dentro de la programación flamenca de la capital. La tercera edición del festival se ha desdoblado, juiciosamente, en sesiones programadas dos días consecutivos. De este modo se dosifica la oferta artística y se evitan las maratonianas celebraciones de años anteriores.

El plato fuerte lo constituye, sin lugar a dudas, *Camarón*, que cerrará el certamen la noche del sábado. José Monge es el número uno indiscutible de los cantaores actuales —siempre que él quiere— y además uno de los pocos gitanos que se han acercado al universo de las palos minerolevantinos, y en especial al taranto, con entidad y personalidad propias.

La asistencia de *Camarón* es fundamental. Sin él, la segunda sesión del festival se derrumba. Sus compañeros de cartel son discretos teloneros, a caballo entre el mundo aficionado y el profesional, que provienen de las tierras a las que se rinde homenaje con este acontecimiento musical. Juan Gómez y José Sorroche repiten actuación en el San Juan, mientras Luis el de la Venta, ganador de un premio en el último festival de la Unión, se presenta aquí por primera vez.

La primera jornada, en cambio, cuenta con diversos y más variados atractivos. Entre ellos, María Vargas, quien parece definitivamente dispuesta a continuar su carrera, tras largos años de intermitente y ocasional presencia en los escenarios.

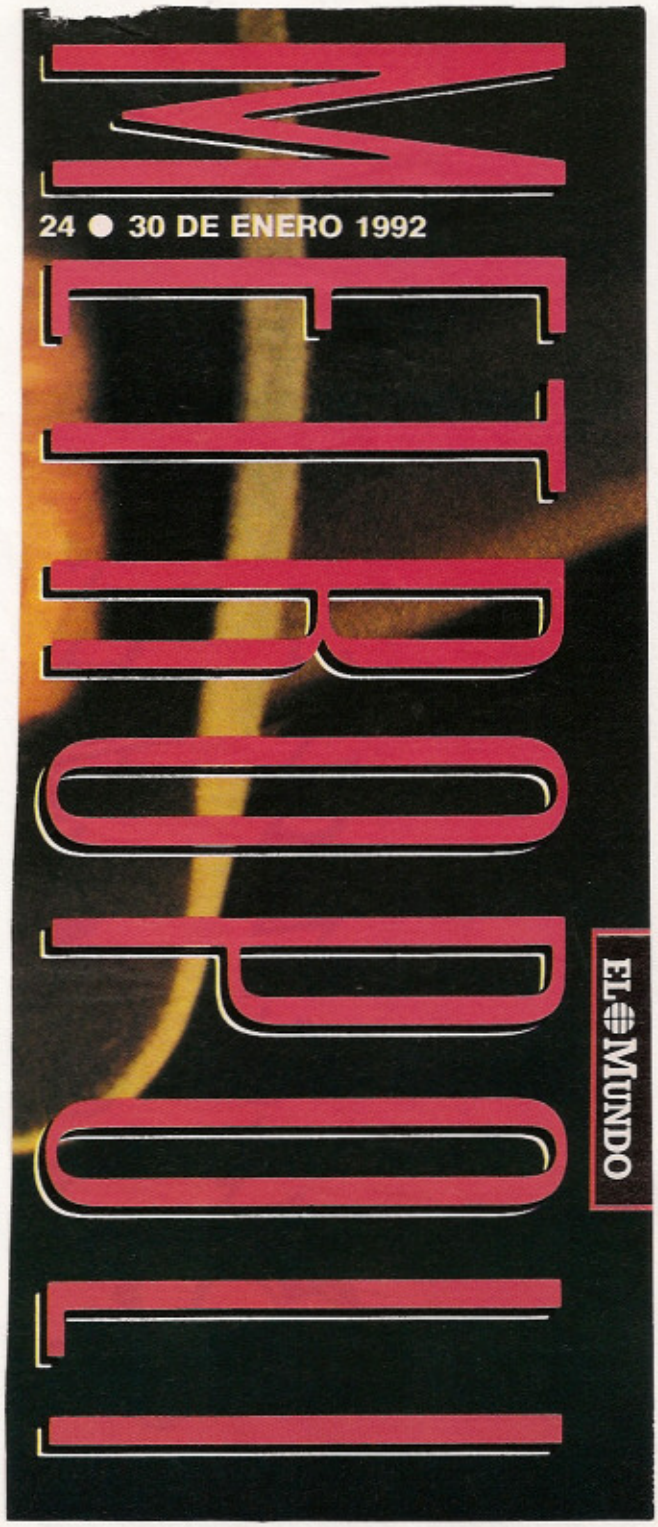
Junto a la sanluqueña, será *Rancapino* el cantaor encargado de traer a Madrid los mejores aires gaditanos. El paisano de *Camarón* acostumbra a introducir en su repertorio el taranto de Almería.

Un gitano tarantero y con sonido antiguo como pocos, *Chocolate*, estará presente. Y con él, la herencia mairenista en su expresión paya, de la mano de Calixto Sánchez, un cantaor que se mueve muy bien en los estilos libres.

Otra bomba del programa es la bailaora Manuela Carrasco, incomparable en fuerza y temperamento. Y como guinda curiosa, la reaparición flamenca de *Chiquetete*, después de su prolongada andadura por el mundo de la música ligera. El algecireño nunca ha ocultado su pasión por la Niña de los Peines, Mairena y la mejor tradición flamenca. Su excelente sentido rítmico le permite abordar con soltura bulerías, alegrías y, en general, los cantes de compás marcado.

Se encargarán del toque el maestro Juan *Habichuela*, Manuel Palacín, Pedro Bacán y, por supuesto, *Tomatito*.

24 ENE. 1992



EL SOL

Su Majestad Taranto III

Camarón, Chiquetete y Manuela Carrasco, juntos en un festival

Balbino Gutiérrez–Madrid

Por tercer año consecutivo, el colegio mayor San Juan Evangelista dará acogida a la Fiesta del Taranto que, en esta ocasión, revestirá características de apoteosis ante el número y la importancia de las estrellas reunidas en torno a este joven género del flamenco.

Hay que remontarse a las desaparecidas *Cumbres Flamencas* para recordar un acontecimiento flamenco semejante al que se desarrollará las noches del viernes y el sábado próximos. Representantes al máximo nivel del cante, el baile y la guitarra estarán en Madrid para participar en el Tercer Festival del Taranto, organizado por el Club de Música y Jazz del popular colegio mayor.

Su director, Alejandro Reyes –con la colaboración de la Peña El Taranto de Almería, el Ayuntamiento de la citada ciudad, la Universidad Complutense y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía–, ha decidido este año echar el colegio por la ventana "para celebrar a mi modo los fastos flamencos de la Capitalidad Cultural", según sus propias palabras.

María Vargas, Chocolate, Calixto Sánchez, Chiquetete, Rancapino, Manuela Vargas, Juan Habichuela, Pedro Bacán, Manuel Palacín (hijo), Luis el de La Venta, Juan Gómez, José Sorroche, Tomatito y Camarón componen la impresionante lista de artistas.

Bastaría sólo alguno de los nombres mencionados para apostar con total seguridad por el interés de los aficionados; éste se ve incrementado aún más por la participación de algunos artistas cuya aparición en la capital presenta un carácter de excepción o de auténtica primicia.

Hijo pródigo

Es preciso destacar la vuelta de Antonio Cortés *Chiquetete* a la casa grande del cante. El primo de la Pantoja la había abandonado para dedicarse a un subgénero del flamenco con el que, si bien es verdad que consiguió fama y dinero, había perdido prestigio artístico. Su nombre figuraba en el cartel del homenaje flamenco tributado a Diego Amaya en enero del 89, en el Teatro Monumental de la villa y corte, pero problemas de organización y tiempo frustraron la posibilidad de que el público madrileño pudiera juzgarlo. Las intervenciones de Manuela Carrasco, Calixto Sánchez y Pedro Bacán despiertan una expectación considerable.

La gran bailaora sevillana sólo ha actuado dos veces en Madrid durante los últimos años: en la Cumbre del 85 y en los Veranos de la Villa del 90.

En cuanto a los dos restantes, cantaor y guitarrista, son dos sempiternos integrantes de los programas de casi todos los festivales que se celebran en Andalucía y otros puntos de la geografía española e internacional, sin que exista memoria reciente de su paso por la capital.

2 2 ENE. 1992

amarón es una de las estrellas invitadas.

Calixto obtuvo un resonante éxito en un recital celebrado en el Teatro Romano de Mérida, en agosto pasado, en el transcurso de un mano a mano con Camarón, nada menos; y el tocaor de Lebrija no debe su fama únicamente a su pertenencia a la gloriosa dinastía flamenca de los Peña: sus méritos propios le llevaron a lograr el Premio Nacional de guitarra de Jerez 1980 y a ser nombrado profesor de Guitarra por el departamento de Musicología de la Universidad de Washington en 1983.

La *delegación* de Almería, provincia que fue la cuna del taranto, se ve enriquecida con respecto a la edición anterior por la incorporación del último ganador del Concurso Nacional del Cante de las Minas de La Unión, Luis de La Venta, y especialmente por haberse sumado a la misma junto con su miembro nato, Tomatito, el mito vivo del cante que siempre incluyó al palo protagonista en su repertorio: Camarón de La Isla, el verdadero, al que, en principio, no se va a tener la oportunidad de escuchar nuevamente en las anunciadas convocatorias del Madrid Flamenco 92.

SUPLEMENTO DE OCIO Y ESPECTACULOS DEL 24 AL 30 DE ENERO DE 1992

GUIA MADRID DE DIARIO 16 Nº 198

24 ENE. 1992

ESTE fin de semana, el Colegio Mayor San Juan Evangelista celebra su «III Festival Flamenco por Tarantos» con dos lujosísimos carteles artísticos. Todo un acontecimiento que cuenta con figuras de la ilustre talla de María Vargas, Chocolate, Manuela Carrasco o Camarón de la Isla. Y la semana seguirá de lo más cabal, cuando el próximo martes, en el primer tramo del ciclo flamenco «Café de la Corte» del extenso programa «Madrid Jondo, Jondo», organizado por el Centro Cultural de la Villa, se presenten Adela La Chaqueta, María La Burra y María Soleá, tres veteranas cantaoras aureoladas por un prestigioso linaje, que estarán acompañadas por la guitarra de Juan Maya «Marote».

Los artistas que intervendrán, hoy viernes, en la primera de las dos citas del «III Festival Flamenco por Tarantos, a Almería» serán María Vargas, Rancapino, Calixto Sánchez, Chocolate y Chiquetete, en el cante; Manuela Carrasco, en el baile, y Manuel Palacín, Pedro Bacán y Juan Habichuela, en el toque. Y mañana sábado, la segunda cita reúne a Luis el de las Ventas, Juan Gómez, José Sorroche y Camarón de la Isla, en el cante; y José Fernández «Tomatito» y Juan Habichuela, en el toque.

El taranto, protagonista de este festival, es hijo de la taranta, el más representativo de los cantes de levante. Al bajar hacia el sur, al adentrarnos en Almería, encontramos una tierra en la que se cultiva este «palo» flamenco con especial grandeza. Almería es la cuna del taranto, variante rítmica y bailable de la taranta levantina. Si la

El duende de Camarón estará presente en el Colegio San Juan Evangelista.

APOTEOSIS DEL TARANTO Y LINAJE FLAMENCO

PEDRO CALVO

III Festival Flamenco por Tarantos, a Almería: Viernes 24 y sábado 25, en el Colegio Mayor San Juan Evangelista.
Café de la Corte: Martes 28, en el Centro Cultural de la Villa.

taranta pertenece a los denominados «cantes libres» —formas que se producen llevando el toque de la guitarra «ad líbitum»—, el taranto se canta sujetándose al compás de la sonanta. La temática del taranto es de colorido más amatorio y de carácter menos minero que el expresado en el trágico lirismo de la taranta.

La primera velada con el taranto oferta la curiosidad de reencontrar al popular Chiquetete en su olvidada faceta de cantaor flamenco y alejado de su habital romanticismo melódico. La cantaora María Vargas, que recientemente ha reaparecido con el disco «El ruido de las olas», también regresa tras un periodo de alejamiento de los escenarios. Y en esta noche espoleada por Rancapino y Calixto Sánchez, dos remates con insigne garra son el cante de Chocolate y el baile de Manuela Carrasco.

El rey indiscutible de la segunda velada es el carismático y abrasivo Camarón de la Isla. Tomatito, el fenomenal tocaor que habitualmente acompaña a Camarón, acaba de editar un espléndido segundo disco en solitario, «Barrio Negro». De esta noche cabe esperar que el apasionado público «camaronero» aguarde pacientemente hasta la llegada de su ídolo y que todo ruede con tranquilidad en el tiempo de escuchar a los cantaores Luis el de las Ventas, Juan Gómez y José Sorroche.

En cuanto al contenido del ciclo «Café de la Corte», la noche del martes promete ser un regalo de rancia solera con tan encastado triunvirato de cantaoras gaditanas. Las veteranas Adela La Chaqueta, María La Burra y María Soleá están en condiciones de alardear de noble linaje flamenco. Adela La Chaqueta, miembro de la histórica dinastía de los Chaqueta de Cádiz, es especialista en los cantes festeros. María La Burra, jerezana y hermana del legendario cantaor Tío Borrico, custodia las verdades del «quejío» . Y María Soleá, también jerezana y hermana del inmenso cantaor Fernando Fernández Monge «Terremoto de Jerez», es depositaria de la pureza del cante gitano.

EDICIÓN DE MADRID. GRATIS CON 'EL PAIS'
Nº 113 24 DE ENERO DE 1992
GUIA
EL PAIS
SERVICIOS, ESPECTÁCULOS Y OCIO

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

24 ENE. 1992

SE RECUPERA A CHIQUETETE COMO CANTAOR Y VUELVE CAMARÓN

III FESTIVAL DEL TARANTO

El Festival Flamenco por Tarantos, a Almería celebra su tercera edición. Y además en dos días, ya que el éxito alcanzado en las ediciones anteriores, y la resonancia que el mismo tuvo, así lo han aconsejado.

El programa que se ha preparado es extenso e importante. El primer día la gran atracción va a ser Chiquetete, a quien se recupera como cantaor. Como es sabido, Chiquetete, antes de convertirse en un divo de la canción española, era ya un cantaor muy estimable, que sin duda se hubiera situado entre los grandes del cante si hubiera perseverado en esta vía. No lo hizo, y desde entonces sólo ocasionalmente ha vuelto a lo jondo, pero sin quedarse. No sabemos lo que hará en esta ocasión, pero indudablemente el reencuentro con el Chiquetete cantaor será interesante.

Junto a él, cuatro cantaores más, y todos ellos de primera fila: María Vargas, Rancapino, Calixto Sánchez y Chocolate. Son distintas formas de entender el cante, cada una de ellas con un prestigio y con luz propia; Juan Habichuela, Pedro Bacán y el Niño Palacín pondrán el toque de acompañamiento. Y en el baile, un nombre de mujer no menos importante, Manuela Carrasco, a quien, por cierto, hace bastante no vemos en Madrid.

Si el primer día el programa es un *pleno*, el segundo día no le va a la zaga. Aquí la estrella va a ser Camarón, por supuesto, acompañado, como es lo habitual, por Tomatito, quien además es almeriense. Almería, como se sabe, es la destinataria de este festival, como madre del taranto. Y en este segundo día del programa vienen de allí también los tres cantaores almerienses seguramente más destacados en la actualidad: José Sorroche, Juan Gómez y Luis el de la Venta, este último ganador precisamente del premio al taranto en el último Festival del Cante de las Minas de La Unión. Los cantaores almerienses tendrán el acompañamiento a la guitarra del maestro Juan Habichuela.

José Sorroche.

Camarón, en el III Festival Flamenco por Tarantos.

La *Tribuna del Flamenco* del Madrid 92 sigue adelante. Tercera sesión del ciclo *Café de Corte*, con tres veteranas de bandera: Adela la Chaqueta, María la Burra y María Soleá, a quienes acompañará el toque de Juan Maya *Marote*.

Un recital de José Menese y el espectáculo de Paco Moyano *De leyenda*, basado en un tema de Bécquer, completan una apretada semana de flamenco en Madrid.

Más información, en la sección Música en vivo (página 31).

Guía del Ocio
del viernes 24 al jueves 30 de enero 1992. N.° 841. 90 ptas.

24 ENE. 1992

La tercera edición del festival se celebra el 24 y 25

Los tarantos vuelven al San Juan Evangelista

El viernes 24 y el sábado 25 se celebra en el Colegio Mayor San Juan Evangelista la tercera edición del Festival flamenco por Tarantos, en colaboración con el Ayuntamiento de Almería.

Este curso fue un grupo fronterizo e innovador, los Arrajatabla de Raimundo Amador los que abrieron el fuego del flamenco en el Johnny que ahora se aviva con la presencia de uno de los carteles más interesantes que han pasado por su escenario en mucho tiempo.

La guinda la pone, cómo no, la presencia de **Camarón de la Isla**, al que los organizadores querían traer al Colegio una vez más y que ha sido posible finalmente confirmar su presencia.

Desde hace años José Monge, por una u otra causa, ha sido noticia tanto por sus grabaciones (la última, el controvertido y exitoso *Soy gitano)* como por sus declaraciones. El sábado 25 habrá ocasión de comprobar que sigue reteniendo en sí lo mejor del arte flamenco.

Junto a él estará su inseparable **Tomatito,** también de actualidad por la reciente edición de *Barrio Negro*, un magnífico disco que marca su regreso como solista editado por Nuevos Medios.

También será sonada la reaparición flamenca de Antonio Cortés **Chiquetete**, tras 17 años dedicado a la canción melódica. Quizás sean pocos los aficionados que le recuerden en esta faceta pero seguro que desde ahora muchos se alegrarán de su vuelta a las raíces.

El cartel de estos dos días de auténtico lujo lo complementan nombres como la cantaora **María Vargas,** los cantaores **Rancapino, Calixto Sanchez, Chocolate, Juan Gómez** y **José Sorroche** y los guitarristas **Juan Habichuela, Pedro Bacán y Manuel Palacín.**

Una oportunidad realmente memorable, en un recinto con solera y capacidad más que adecuada, recomendables para cualquier aficionado, no ya al flamenco, sino a la música.

D.V.

El cantaor Juan Gómez.

El guitarrista Tomatito.

Dos noches para la historia de los Tarantos

La organización del Festival ha corrido a cargo del Club de Jazz del San Juan Evangelista en colaboración con el Ayuntamiento de Almería, la Peña El Taranto y la Universidad Complutense.

***- María Vargas (Cante), Rancapino (Cante), Calixto Sanchez (Cante), Chocolate (Cante), Chiquetete (cante), Manuela Carrasco (Baile), Juan Habichuela (Guitarra), Pedro Bacán (Guitarra), Manuel Palacín (Guitarra).* • Sábado 25:**

- Luis el de la Venta (cante), Juan Gómez (cante), José Sorroche (cante), Camarón de la Isla (Cante), Tomatito (Guitarra), Juan Habichuela (Guitarra).

Los conciertos se celebrarán a las 22, 00 horas en el Colegio mayor San Juan Evangelista. Avenida Gregorio del Amo 4.

27 ENE. 1992

EL MUNDO
DEL SIGLO VEINTIUNO

FLAMENCO / FESTIVAL DE TARANTOS (***)

Camarón se entregó

ALFREDO GRIMALDOS

Cante: Camarón, Rancapino, José Mercé, «Chocolate», María Vargas, Calixto Sánchez, Diego Clavel, Sorroche, Juan Gómez y Luis de la Venta.
Toque: Juan Habichuela, Tomatito, Niño Jero, Curro de Jerez, Manuel Palacín, Fernando Rodríguez.
Baile: Lalo Tejada.
Escenario: Colegio Mayor San Juan Evangelista.
Fecha: 24 y 25 de enero.

Camarón y Rancapino fueron los triunfadores del Festival del Taranto. El mayor genio cantaor actual llegó el sábado a su hora, sin dar lugar a sobresaltos. Estaba dispuesto a ofrecer espectáculo y lo hizo como sólo él sabe. Se templó por soleá, abordó la obligada tanda de cantes mineros y puso la sala patas arriba por bulerías. Después cantó tangos y, en el bis, fandangos.

A continuación desapareció. Ya era suficiente; casi una hora con Camarón «por derecho» es mucha tela.

El mito demostró, una vez más, que cuando quiere se mueve en una dimensión artística especial. Su voz desgarrada y acaramelada no tiene igual y nadie como él es capaz de llenar recintos con un público propio y exclusivo, que aguantó, con estoicismo, las presencias almerienses de obligado cumplimiento, que ocuparon la primera parte de la velada.

Su amigo Rancapino fue el encargado de traer el «duende» la noche anterior, en un diálogo flamenquísimo con la guitarra de Niño Jero.

Peleó el taranto con conocimiento, se rompió en los tonos bajos de la seguiriya, donde «duele», e hizo esencia de cante por bulerías, alegrías y malagueña. Cuando se sabe «pellizcar» no hace falta dar voces.

Lalo Tejada estuvo muy bien. Desarrolla un baile académico, pero muy suelto, elegante, sensual y de enorme clase. José Mercé cumplió. «Chocolate» cantó con mucho eco y bastante más truco. María Vargas gustó por tangos y bulerías. Diego Clavel y Calixto fueron profesionales, pero distantes.

ABC
MADRID, LUNES 27 DE ENERO DE 1992

27 ENE. 1992

Camarón: sin rival a la vista

Gran éxito en el Festival Flamenco por Tarantos en Madrid

El III Festival Flamenco por Tarantos organizado por el San Juan Evangelista constó en esta edición de dos veladas, engrandecida la segunda por la actuación de Camarón de la Isla y deslustrada un tanto la primera por la caída a última hora del cartel de dos de sus más atractivos integrantes: Chiquetete, aquejado de faringitis aguda, y la bailaora Manuela Carrasco, no recuperada de un esguince sufrido durante el rodaje de «Sevillanas».

Quedó, pues, por el momento, en suspenso esa reaparición como cantaor flamenco de Antonio Cortés. La organización, a la que quedó un apuradísimo margen temporal para cubrir los huecos vacantes, echó mano del cantaor Diego Clavel y la bailaora Lalo Tejada, que, todo hay que decirlo, no parecieron sustitutos a modo con el cartel inicial (nadie, en cambio, discutió la inclusión de Mercé)... Llegamos tarde, y nos perdimos al primero, aunque no a Lalo Tejada, que, con un grupo de saldo, se limitó a suspirar gélidamente de cintura para arriba y a «pisar huevos» de cintura para abajo.

La noche fue, indiscutiblemente, del chiclanero Rancapinos, que, acompañado por un aplaudido Niño Jero, no sólo fue el artífice del más mágico y enduendado taranto de la velada, sino que (gracias a la verdad y la acompasada dolencia de sus temblorosas cuerdas vocales) hasta casi, casi llegó a conmocionar a la afición con un cante aguardentoso y roto, emocionante hasta el espanto en algunos de sus tramos, trenzado con giros y quejidos de los que doblan por la cintura. Un sombrero sobrevoló con elegancia y parsimonia los nicotinizados aires hasta aterrizar sobre el proscenio, a los pies del cantaor, para que constase el eco hallado por su faena en los tendidos.

Antes María Vargas, bien llevada por el joven Palacín, había tenido una buena actuación, destacando por seguiriyas y fandangos. Luego Mercé, con Curro de Jerez a su izquierda, hizo el taranto más personal y singular de la noche, aunque no con la magia del de Rancapinos. No fue una de las noches de albororoto de Mercé en la capital, pero sí una lección más a anotar en su historial de su dominio y recursos. Chocolate, el genial Chocolate, anduvo desdibujado, apunte apresurado de sí mismo; por seguiriyas y fandangazos pareció a veces que iba dejar caer algo de lo mejor de su eco, pero todo quedó en el intento. Se sabía sin facultades y, como lo de trabajar no es asunto de cantaores, sino de trabajadores, se limitó sin ningún problema y ajeno a prejuicios populistas a salir con dignidad del paso. A su lado, Juan Habichuela, ya un clásico en este festival. Bacán hizo cosillas bonitas con las seis cuerdas a Calixto Sánchez, cantaor acartonado que recreó a Alberti por tangos y a Villalón por tientos, y nada sustancial aportó a una noche, ya digo, acaparada —a pesar de las cosas buenas de María Vargas, de Mercé y de los guiitarristas, sobre todo de Habichuela— por un Rancapinos que conquistó Madrid.

Y llegó la segunda velada, protagonizada por un Camarón de la Isla siempre esperadísimo en la capital, que volvía a uno de los escenarios en que más favores parece la inspiración concederle. Le precedieron, acompañados por las guitarras de lujo de Juan Habichuela y Tomatito, tres almerienses, a caballo entre el cante profesional y el aficionado, puesto que apenas cantan fuera de su tierra: Sorroche, Juan Gómez y Niño de la Venta.

Recién llegado de Nimes, luciente, radiante y empapada de espiritual sudor su cristica faz, hirió Camarón en el pecho con el plateado rayo surgido de su garganta a cuantos

Camarón triunfó una vez más en Madrid, en esta ocasión en el Festival Flamenco por Tarantos

en el auditorio del San Juan se arrebujaban como podían y colmaban de piropos al genio y a su guitarrista, Tomatito, que ofició de arco para las flechas de José haciendo vibrar el cordaje con flamenquísimo pulsar. Estaba Camarón cantando el que tal vez (tal vez, porque el gentío estaba cautivado a más no poder, y quién sabe cuándo terminó aquello) fuera su postrer fandango de la noche cuando este cronista abandonó el lugar. Podría igualmente haberse ido en el meridiano de esas bulerías o esos tangos en que se sintió y demostró ser capaz de todo el rey del cante, porque, como si le hubiese asido por los hombros con sus alas ese flamígero águila que algunos llaman Duende, rasgó el Velo de Isis en casi todos los terrenos tonales que abordó, limando ritualmente con el alfanje de doble filo de su voz las asperezas del ambiente. Una vez y otra, construyó soberanamente lo que en el toreo se llama el «puente trágico», en el arte flamenco ligar el cante y en la mística comunicar un mundo con otro. Hace no mucho, no era infrecuente escuchar que Camarón necesitaba un sucesor. El que, después de lo del San Juan, persista en recitar la misma cantinela, necesita urgentemente un psiquiatra argentino. En serio.

Joaquín ALBAICÍN

Diario 16

CRITICA / FLAMENCO

El taranto y Camarón

PEDRO CALVO

28 ENE. 1992

«III Festival Flamenco por Tarantos, a Almería». Viernes 24: Diego Clavel, María Vargas, Rancapino, Chocolate, José Mercé y Calixto Sánchez, cante; Lalo Tejada, baile; Juan Habichuela, Pedro Bacán, Manuel Palacín, Fernando Rodríguez y Curro de Jerez, toque. **Sabado 25:** Luis el de la Venta, Juan Gómez, José Sorroche y Camarón de la Isla, cante; Juan Habichuela y Tomatito, toque. **Lugar:** Colegio Mayor San Juan Evangelista, Madrid. **Entrada:** Lleno.

CALIFICACION: ★★★

DOS veladas de una enjundia impresionante han sido el resultado del «III Festival Flamenco por Tarantos, a Almería». El sábado tuvo lugar una rotunda apoteosis de *jondura* con la triunfal actuación de Camarón de la Isla. Y en el balance de la noche del viernes, hay que anotar el magnífico derroche artístico de las intervenciones de María Vargas, Diego Clavel, Chocolate, Rancapino, José Mercé, Calixto Sánchez y bailaora Lalo Tejada.

Camarón demostró de nuevo que su carismática majestad no tiene rival en esta época. El de la Isla mostró su evidente aura de *monstruo* del cante actual. Camarón tiene también un legítimo trono en el intemporal olimpo de los grandes mitos del flamenco. Pero descendiendo desde el sideral vértigo del arte *camaronero* hasta el revelador dato crematístico a ras de suelo, debe apuntarse que la encendida afición que abarrotó la sala para subir a los cielos con los contados cinco divinos cantes del meteórico Camarón se retrató en taquilla con la espectacular cifra de 4.000 pesetas por localidad.

Sobrepasando las expectativas de su propia leyenda, Camarón –voz y sentimiento todopoderosos, siempre asistido por Tomatito– cantó en Madrid con una plenitud sublime. Un poderío y un duende que últimamente crecen y se agigantan hasta lo inverosímil. Dicho sea con el máximo respeto hacia los otros tres cantaores de esta noche –el brillante Luis el de la Venta, un esforzado Juan Gómez y un claustrofóbico José Sorroche–, Camarón de la Isla está en una dimensión flamenca hoy por hoy inalcanzable. La pasión que comparten payos y gitanos es el justo tributo a la idolatría camaronera. La noche del viernes tuvo tintes bastante más homogéneos. Deliciosa y poéticamente presentados por Fernando Quiñones, todos los artistas de la primera velada al calor del taranto hicieron gala de una aristocrática calidad. Diego Clavel reventó de fuerza. María Vargas gobernó con arrebato. Chocolate excusó un catarro. Rancapino arrasó. José Mercé sacó su temple y casta. Calixto Sánchez estuvo más que espléndido con unas coplas de Rafael Alberti y con el bandolero romance «Diligencia de Carmona». Y el baile de Lalo Tejada estampó una exquisita elegancia.

Camarón de la Isla durante su actuación en el San Juan Evangelista.

EL PAIS

28 ENE. 1992

FLAMENCO

Los camaroneros querían más

III Festival Flamenco por Tarantos a Almería

Cante: Luis el de la Venta, Juan Gómez, José Sorroche, Camarón de la Isla. Toque: Juan Habichuela, Tomatito. Club de Música y Jazz San Juan Evangelista, 25 de enero.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Oímos la gran pitada para Camarón, un ensordecedor tronar de silbidos que casi daban miedo. No porque el de la Isla cantara mal, sino por todo lo contrario, porque hizo una despedida a su estilo, metiéndose de pronto para adentro sin volver a salir ni a saludar. Y la gente quería más.

La gente que llenaba a rebosar la sala, pese a las 4.000 pesetas que costaba la entrada. Uno no quiere ni pensar lo que allí puede ocurrir en una ocasión de éstas si se produce alguna emergencia. No faltan, además, los irresponsables que fuman aunque esté prohibido.

La primera parte apenas tuvo historia. Cantaron los almerienses venidos a propósito, Luis el de la Venta y Juan Gómez, que en realidad son sólo unos dignos aficionados. Más profesional es Sorroche, aunque esta noche sólo cumpliera.

Salió Camarón, inexpresivo, como ausente, ajeno a cuanto le rodeaba, al público, a las ovaciones, al delirio que su presencia desata indefectiblemente. Su aspecto transmitía la inquietud de que las cosas no iban a ir bien. Impresión equivocada, afortunadamente. Camarón se sentó, comenzó a cantar acompañado por el toque de Tomatito —en todo momento espléndido, dándole al cantaor la música que necesitaba con exquisito acierto, en una de las actuaciones más perfectas que hemos oído al joven guitarrista almeriense— y la fiesta ya fue constante hasta el fin. Desde el temple inicial por soleares hasta el último grito fandangueril, pasando por taranto y cartagenera, una larguísima serie por bulerías y los tangos.

ULY MARTÍN

Camarón de la Isla.

Alrededor de tres cuartos de hora, no más, pero suficientes para que los camaroneros se emborracharan a muerte con el cante de su ídolo. Camaroneros debíamos ser todos los que componíamos la audiencia, porque pocos, muy pocos, guardaron una cierta compostura. Los demás jaleaban cada tercio, lanzaban exclamaciones, enloquecían literalmente. Más de un orgasmo mental se observaba en el ambiente.

Camarón, imperturbable. Hizo sus cantes, se levantó y se fue sin despedirse. Tras él dejó el diluvio, y nada hizo que saliera siquiera a saludar. La pitada del siglo. La tormenta de silbidos echó para atrás varias veces al presentador, Luis Criado, sin poder hablar. La verdad es que el de la Isla había cantado de maravilla.

EL SOL

29 ENE. 1992

Flamenco

El mito, entre nosotros

III Festival Flamenco por Tarantos

Artistas: Luis el de La Venta, Juan Gómez, José Sorroche y Camarón de la Isla (cantaores). Juan Habichuela y Tomatito (tocaores).
Lugar: Teatro Mayor San Juan Evangelista.
Día: 25 de enero.
Entrada: Lleno absoluto.
Duración: 2 horas 25 minutos.

Balbino Gutiérrez

Apareció Camarón con Tomatito tras las cortinas y se produjo la explosión de aplausos y gritos contenida durante largo tiempo. Entradas a la venta anticipada totalmente agotadas. Obligación de abrir la taquilla del Teatro para acoger al racimo humano que anhelaba poder asistir. Sala atestada al límite y aún más de sus posibilidades; familias enteras de Entrevías o Caño Roto, aunque menos que en el pasado, pero también familias enteras con chalé en Pozuelo o Majadahonda; y jóvenes, una invasión de jóvenes.

Se templó Tomatito, Camarón dijo "ay" y estallaron más aplausos. El ambiente rayaba en el trance colectivo o en la histeria de masas. Daba la impresión de que gran parte del público no había venido a escuchar a un cantaor sino a ver una aparición o la encarnación viviente de alguna divinidad. A duras penas se fue imponiendo la razón y Camarón pudo hacer lo suyo. Con traje oscuro, la cabeza mirando a las tablas y los hombros encogidos, frágil e intimidado por la masa entregada y expectante, el de la Isla comenzó a cantar unas bulerías por soleá, posiblemente uno de los palos más difíciles de todo el repertorio flamenco.

Siguieron tarantos, bulerías, tangos y fandangos: una hora de intervención. Sesenta minutos aproximadamente, que parecieron un instante o una eternidad, según se mire, por efecto de la insoportable tensión de la atmósfera. Y a pesar de ello, Camarón cantó con sentimiento y sabiduría en todo momento. Lejos, tal vez, de la fuerza expansiva de otras épocas, pero convenciendo y emocionando hasta el escalofrío. Tomatito, más genial que siempre, lo animaba y servía con devoción, poniéndole los acordes justos, las notas exactas que el mito necesitaba para lanzar su mensaje de arte y belleza inigualables.

Los aplausos finales, atronadores, fueron justamente compartidos y el público se resignó a verlos desaparecer por el mismo punto en que se presentaron, convertido en túnel del tiempo. Quedó alguna frustración en los fieles, que hubieran pasado sin duda la noche venerándolos; pero, ¿cómo prolongar un recital de estas características?, al fin y al cabo, los dos gitanos grandes son sólo hombres.

En la primera parte saltó la sorpresa de Luis el de La Venta: un veterano cantaor aficionado de la sierra almeriense de Alhamilla. Acompañado por la inefable guitarra de don Juan Carmona Habichuela, que también acompañó al cante de Juan Gómez, Luis López Cerdán hizo un recorrido emotivo por los cantes mineros de tarantas y tarantos, interpretó unos, casi olvidados, cantes de trilla, y concluyó con fandangos.

Su estilo natural de vocalización y el recuerdo de unos ecos que forman parte del subsuelo del flamenco, pusieron el contrapunto a una segunda parte en la que el gran arte andaluz quedó trascendido.